

á otro, y no sabian que el Mesías habia venido ya, y estaba oculto en un pueblo de Galilea, en Nazareth, en casa de un carpintero, á quien estuvo sujeto mientras este vivió, ayudándole en sus faenas. Habianse cumplido las palabras del Profeta: “Porque nos ha nacido un niño pequeño, y se nos ha dado un hijo, y lleva en sus hombros las señales de su principado; y su nombre será admirable, consejero, Dios, fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz. Su imperio se multiplicará, y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el solio de David y sobre su reino, para confirmarle y corroborarle en la justicia y la equidad, ahora y para siempre: el celo del Señor de los ejércitos hará todo esto. (Isaías, IX, 6 y 7).”

Ignoraban su venida; pero la aguardaban con dolorosa impaciencia; no obstante, eran felices porque creían y esperaban: eran fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor (1), llenos de alegría por la esperanza, sufridos en los males, y perseverantes en la oracion. (Ad Rom., XII, 11 y 12). Digo que eran felices, porque creían; luego esperaban; y el que cree y espera en él, le ama, y el que le ama, es ya feliz en la tierra. Eran, pues, felices en este mundo aquellos hombres piadosos, aunque suspiraban por él en el dolor del amor.

(1) Sirviendo al Señor *to kurio douleuontes*, y no como dice una mala version, *to kairo douleuontes*, conformándose con el tiempo, ó propiamente, sirviendo al tiempo; expresion muy dura cuando se aplica á las circunstancias del tiempo. Nosotros debemos servir á Dios solo. La Vulgata dice tambien: *Domino servientes*. (San Mateo, IV, 10).

Mas habia llegado el tiempo que habia predicho el gran Profeta: “Consuélate, consuélate, pueblo mio, dice tu Dios. Hablad al corazon de Jerusalem, y llamadla, porque se ha concluido su malicia, y se le ha remitido su iniquidad.... (1). La voz del que clama en el desierto.... (Isaías, XL, 1 á 5).”

CAPITULO XIX.

APARICION Y PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA:

PRIMER TESTIMONIO DADO A JESUCRISTO.

Hemos visto que un evangelista decia de Juan, hijo de Zacarías y de Isabel: “Mas el niño crecia y se fortalecia en espíritu, y vivió en el desierto hasta el dia de su manifestacion en Israel (2). (San Lucas, I, 80).”

No nos detengamos en las relaciones poco fundadas acerca de la edad en que Juan fué al desierto, y acerca de la causa que le llevó á él. Si su madre le llevó para librarle de las persecuciones de Herodes, etc., la Es-

(1) *Sus males*: no hay duda que la palabra *malitia* se puso en lugar de *militia*, por una distraccion del copiante; lo cual podia hacerse con mas facilidad por cuanto aquella palabra tiene una buena significacion, aunque no la del original.

(2) Esto empezaba en el año veintinueve ó treinta de Jesucristo, si contamos desde la muerte de Augusto, cuando Tiberio subió al trono. Mas como segun los deseos de Augusto, el senado y el pueblo romano habian reconocido en Tiberio una potestad igual á la de aquel en las provincias, juzga Prideaux que ha de ponerse el año indicado mas arriba en esta época, y que Juan habia ejercido el ministerio de precursor durante tres años. (Vellej., Hist. II, 121).

critura no nos dice una palabra; pero indica con mucha precision el tiempo en que apareció en público este hombre colmado de gracias, á ejercer su santo ministerio de precursor de Jesucristo, para el cual le habia formado é instruido el Espíritu Santo. En cuanto se presenta, se establece un nuevo orden de cosas en las relaciones mas esenciales del hombre con Dios, la religion; por lo cual dice nuestro mismo Salvador: "Mas desde los dias de Juan Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece violencia, y los violentos (*) le arrebatan, porque todos los profetas y la ley hasta Juan, profetizaron (**). (San Mateo, XI, 19, 13).

"Mas en el año décimo quinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo tetrarca de Galilea Herodes, tetrarca de Iturea y Tracónitis su hermano Filippo, y Lisantias tetrarca de Abilena (1), siendo príncipes de los sacerdotes Anás y Cai-

(*) Porque han de hacerse una grande fuerza, los que habiendo nacido sobre la tierra, aspiran á las cosas del cielo, debiendo trabajar con el mayor empeño para adquirir por fuerza y virtud, lo que no poseen por naturaleza. SAN GERÓNIMO. (Nota del Illmo. Scio al cap. XI de San Mateo).

(**) Todas las profecías que habia en los libros de los profetas, y de la ley, miraban á la persona del Mesías; y así, todas ellas tuvieron su cumplimiento en el tiempo en que San Juan Bautista declaró que habia ya venido; y en esto consiste la prerogativa del Bautista sobre los otros profetas que le precedieron. Aquellos anunciaron las cosas que estaban por venir: el Bautista señaló y declaró la salud presente: en él comenzó el ministerio evangélico, cesando el figurativo y legal. SAN GERÓNIMO. (Idem idem).

(1) Abilena era una provincia de Siria, á cuya capital Abila llama Tolomeo, Abila de Lisantias, y la pone entre Damasco y Heliópolis. Este Lisantias era probablemente un hijo ó nieto de aquel otro Lisantias á quien

fás (1), habló el Señor á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y éste vino á toda la region del Jordan predicando el bautismo de penitencia, en remisión de los pecados (*), como está escrito en el libro de las palabras de Isaías profeta (Cap. XL, v. 3 á 5): La voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos: todo valle se ensalzará, y todo monte y collado se humillarán: los caminos tortuosos se harán derechos, y los montañosos se allanarán; y toda carne verá la salud del Señor (**). Y Malaquías: "He aquí que yo envio mi ángel, y él preparará el camino delante de mí. (Cap. III, 1).

"Y Juan tenia un vestido de piel de camello, y un ceñidor de cuero á los riñones, y su alimento eran langostas y miel silvestre (2).

(*) Los primeros sacerdotes de Ituria con el título de rey; pero en seguida mandó quitarle la vida por instigacion de Cleopatra que se quedó con su reino. Augusto le habia dado á Herodes, y muerto éste, le cedió á Filippo como parte del territorio que se llama la casa de Zenodoro: la otra parte era gobernada por Lisantias.

(1) Caifás era entonces sumo sacerdote; pero Anás gozaba grande consideracion aun despues que le destituyó Grato. Citábanle los judios como un ejemplo de rara felicidad; porque él, sus cinco hijos y su yerno, habian disfrutado aquella dignidad.

(*) El bautismo de Juan preparaba á los hombres para recibir el bautismo de Jesucristo, y este causaba la gracia del Salvador, y la remisión de los pecados. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Lucas).

(**) Al Salvador enviado de Dios: esto es, al Verbo encarnado por la salud de los hombres. Está aquí puesto este texto de Isaías, conforme se halla en la version de los LXX, como de ordinario sucede en los demas, que citan los escritores del Nuevo Testamento. (Idem idem).

(2) Elias habia llevado la misma vestidura. (Lib. IV de los Reyes, I, 8). La especie de langostas buenas de comer, es conocida en Oriente.

“Los habitantes de Jerusalem salian á recibirle, y toda la Judea y todo el pais que hay cerca del Jordan, y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados. Mas viendo á muchos fariseos (*) y saduceos que iban á recibir su bautismo, les dijo: raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que ha de venir? Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no digais dentro de vosotros: tenemos á Abraham por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos de Abraham de estas mismas piedras. El hacha está ya arrimada á la raiz de los árboles; y todo árbol que no da buen fruto, será cortado y arrojado al fuego (**).

Plinio habla de un pueblo que se llama *acridophagi*, comedores de langostas. Era conveniente que el que predicaba la penitencia, hiciese una vida austera.

(*) Los fariseos y los saduceos eran dos sectas célebres entre los judíos. Los primeros afectaban mayor regularidad en su vida, y se habían adquirido un grande concepto entre el pueblo; por manera, que eran mirados como los maestros de la piedad, aunque estuviesen llenos de soberbia y de hipocresía. Los saduceos negaban la resurreccion de los muertos, y tenian otros muchos sentimientos contrarios á los de los judíos; y así, muchos de ellos venian al bautismo de Juan llenos de orgullo, y por una especie de politica y curiosidad. Dios descubrió al santo precursor el fondo de sus corazones, y por esto los llama *linage ó raza de víboras*; esto es, hombres llenos de veneno y de malicia, y dignos hijos de sus padres: hijos del diablo, que en muchos lugares es llamado *víbora*, porque su veneno es el mas nocivo de todos. JOANN, VIII, 44. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Mateo).

(**) Texto griego: *Es cortado, etc., es arrojado*. Como si dijera: el que viene en pos de mí, va á destruir con sus obras toda vuestra falsa gloria, y toda esa vana confianza que teneis en la nobleza de vuestro origen. El os cortará, como árboles infructuosos, para arrojaros al fuego eterno, si

“Y las turbas le preguntaban diciendo: ¿pues qué haremos nosotros? Mas él respondiéndoles decía: el que tiene dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo. Mas vinieron también unos publicanos á bautizarse, y le dijeron: maestro, ¿qué haremos? Mas él les dijo: no exijais mas que lo que os está señalado. Y le preguntaban también los soldados: y nosotros ¿qué haremos? Y les dijo: no atropelleis á nadie ni cometais calumnia, y contentaos con vuestra paga (*). Mas juzgando el pueblo y pensando todos en su corazón si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan diciendo á todos: yo ciertamente os bautizo en el agua; mas vendrá uno mas fuerte que yo, á quien no merezco desatar la correa de su calzado, y os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego (**): él tendrá en su mano el

no procurais llevar buenos frutos por medio de la penitencia, y si no os haceis hijos dignos de Abraham, no según la carne, sino según la fé. Porque la dignidad de nuestro origen consiste en imitar los ejemplos de virtud, que nos dejaron nuestros padres; y la gloria de nuestros antepasados no llega hasta nosotros, sino cuando va acompañada de su fé y de sus virtudes. SAN HILAR. in Matth. Canon II. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Mateo).

(*) MS. *Nil fúgades calonna: é contentet uos de uestras soldadas*. Ordena á los soldados, que contentándose con su sueldo, se abstengan de la avaricia, y de cometer violencias y fraudes, que son los vicios en que caen mas frecuentemente. De este lugar infiere San Agustín, que no está prohibida la guerra, cuando hay justas causas para ella; y que la profesion de soldado no es en sí mala, sino que la hacen mala los vicios, que ordinariamente la acompañan. (Idem al cap. 3.º de San Lucas).

(**) Esta semejanza explica la virtud y eficacia del Espíritu Santo, que

biendo, y limpiará su era, y juntará el trigo en su granero; mas quemará la paja en fuego inextinguible. Así evangelizaba al pueblo, haciéndole estas y otras muchas exhortaciones. (San Mat., III, 4 á 12: San Lucas, III, 1 á 18)."

CAPITULO XX.

BAUTISMO DADO POR SAN JUAN.

La Sagrada Escritura habla de tres bautismos diferentes; el bautismo de los israelitas, el bautismo de Juan, y el bautismo instituido por nuestro Salvador. Este último se hacia mas frecuentemente por inmersión, segun parece indicarlo la voz griega, ó bien por aspersion, como se cree que bautizaron los apóstoles á los 3 y á los 5 mil que se convirtieron en los dos primeros sermones de San Pedro (Act. c.c. 2 y 4); ó bien por ablucion, como dice que bautizó San Lorenzo. Véase á Santo Tomás, 3 parte, q. 66. a. 7 (5).

El primer bautismo de estos, que se llama ordinariamente el bautismo de los judíos, consistia, ya en una ablucion prescrita por la ley de Dios, que se hacia despues de haber contraido manchas voluntarias ó involuntarias, ya en un baño igualmente ordenado por Dios, cuando se preparaban para alguna accion ó acontecimiento que se esperaba que purificaria y consume todas las inmundicias; á la manera, que el fuego lo purifica todo. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 3. o de San Lucas).

(5) Adicion del aprobante.

miento solemne. Aaron y sus hijos estaban obligados á lavarse antes de la consagracion, así como los otros sacerdotes y aun los levitas. El pueblo de Israel tuvo que lavar sus vestiduras antes de presentarse delante del monte Sinai á recibir la ley.

Segun cuentan los rabinos, nunca se lavaban las vestiduras sin lavarse tambien el cuerpo. Ordinariamente se lavaban el uno y las otras por separado; mas algunas veces se metian en el agua vestidos.

Es preciso recordar que habia dos clases de prosélitos: los de la puerta que renunciaban solamente á la idolatría y reconocian al único Dios verdadero, y los prosélitos de la alianza ó de la justicia, que se sujetaban á toda la ley, por lo cual se circuncidaban, y gozaban los mismos derechos que los judíos. Los prosélitos estaban tambien obligados á bautizarse. Los rabinos refieren el origen de este bautismo al tiempo de Moises; mas las Santas Escrituras no hacen ninguna mención de ello. Casi todos los pueblos antiguos tenian sus abluciones religiosas, y los mas de los orientales las tienen aun hoy dia. Grocio las considera como usos establecidos para recordar el diluvio, porque esta memoria se ha conservado en las tradiciones del género humano. Los indios dan mucha importancia al acto de bañarse en las aguas del Ganges para purificarse de sus pecados, y algunos llegan á ahogarse en el río que miran como sagrado. Los celtas se bañaban el sétimo dia de la semana, á fin de prepararse para el primero, consagrado

al sol y llamado *Sonntag*, día del sol. El nombre alemán del sétimo día, *sonnabend*, alude á esta preparacion para el domingo, y en Dinamarca se llama el sábado *loverstag*, de una voz irlandesa que significa *lavar*. En Rusia se bañan aún el pueblo todos los sábados. Los mexicanos lavaban á sus hijos recién nacidos, y á esta ceremonia acompañaban todo género de plegarias religiosas. “Ojalá que ese baño purifique tu corazón!” era uno de los deseos que se manifestaban en favor del niño. (*Clavigero, Storia del Messico*, I, 6).

Las purificaciones prescritas por la ley de Moises, y el bautismo de los prosélitos, eran simbólicos entre los israelitas, así como las abluciones religiosas en todos los pueblos, y aludian á la pureza del corazón y á la expiacion de los pecados.

El bautismo de Juan era superior á las abluciones prescritas por la ley divina. Habiendo encontrado San Pablo en Efeso unos discípulos que no habian recibido aún mas que el bautismo de Juan, les dijo: “Juan bautizó al pueblo con el bautismo de penitencia, diciendo que creyeran en aquel que habia de venir después de él, esto es, en Jesus. (Actos de los apóstoles, XIX, 4; San Mat., III, 6, y San Márcos, I, 5).” El bautismo de Juan incluía la confesion de los pecados, por repugnante que sea para los mas de los protestantes la confesion, abolida por los fundadores de sus iglesias. Grocio declara con su franqueza acostumbrada, que no se trata aquí de una confesion general de nuestra pecabilidad,

sino de la declaración de nuestros pecados en particular, y con esta ocasion cita un pasage de los Actos de los apóstoles, en que se dice de los hermanos recién convertidos en Efeso: “Y muchos de los que creían, venían confesando y declarando sus acciones. (Actos de los apóstoles, XIX, 18, y San Mat., III, 6) (1).”

La confesion de los pecados no era cosa nueva para los judíos, pues se les recomienda en la ley (Deut. V, 6, y Números V, 6 y 7); y Salomón dice: “El que oculta sus delitos no prosperará; pero el que los confesare y abandonare, alcanzará misericordia. (Prov., XXVIII, 13).” Y aun cuando la ley de Moises no hablase tan claramente de la confesion, seria esta una consecuencia del sacrificio expiatorio, porque el que le ofrecia, tenia obligacion de declarar al sacerdote, por qué le hacia, para que este último pudiera juzgar si se ofrecia según la regla prescrita.

Calvino y Beza habian sostenido, que el bautismo de Juan era el mismo que el de Jesucristo; pero es un error manifestado, porque los discípulos de Efeso, de que acabamos de hablar, se bautizaron luego que San Pablo los informó acerca del bautismo de Juan: “Oído esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus. (Actos de los apóstoles, XIX, 5).” El bautismo de Juan Bautista no era un sacramento. En su tiempo y lu-

(1) Lutero dice: “Confesaban y publicaban lo que habian hecho.” Estas últimas palabras *lo que habian hecho*, dan ciertamente una direccion oblicua al sentido por la que precede, *confesaba*.

gar hablaremos del que instituyó nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO XXI.

BAUTISMO DE JESUCRISTO, Y SEGUNDO TESTIMONIO DE SAN JUAN.

Hemos perdido de vista á Jesucristo, de quien nada sabemos desde la edad de doce años en que salió de Jerusalem para volverse con sus padres á su patria. Desapareció en un relámpago de sabiduría divina, cuyos rayos penetraban el corazon de su madre. La Escritura nos dice solamente, que estaba sujeto á sus padres, y que crecía en sabiduría, en edad y en gracia, delante de Dios y de los hombres. (San Lucas, II, 51 y 52). ¿Cómo era posible que su amabilidad celestial no llamase la atencion de cuantos le veian? ¡Ojalá que todos le vean en el Evangelio donde está tan visible!

Algunas tradiciones antiguas y respetables nos dicen que ayudaba en su trabajo á su padre putativo. Por eso vemos que los judíos, admirando su sabiduría y sus obras, le llamaban no solamente *el hijo del carpintero*, sino tambien *el carpintero*. (San Mateo, XIII, 55, y San Marcos, VI, 3). San Justino mártir, escritor del siglo II, dice que Jesucristo hacia arados y otros instrumentos de labranza. (San Just. márt., *in Dial. cum Tryphone Jud.*). Nada habia pequeño, ni nada grande para aquel á quien adora el arcángel, cubriéndose el ros-

tro cerca de su trono, para aquel cuyas gracias canta el ruiseñor, y las cuenta á los hombres, de quien él era hermano. Y Quiso darnos ejemplo en todo, y servirnos de modelo en todas las circunstancias de la vida, y convenia á su misericordia darnos igualmente dechado de la humildad y del trabajo. Mientras que aquel por quien existen los cielos, manejaba la azuela y el martillo, oculto bajo la forma humana, recibia de un modo invisible las comunicaciones de su Padre celestial. La *sabiduría del Padre* no necesitaba ser instruida por los hombres en los misterios de Dios, porque el *Verbo* mismo estaba reunido en una sola persona á su santa humanidad. No sabemos en qué época murió San José, pero no podemos dudar que hubiese muerto cuando Jesús comenzó á ejercer su ministerio. La prueba es que se habla de la Virgen santísima, al paso que no se dice nada de José.

“Entonces vino Jesus desde Galilea al Jordan en busca de Juan para que este le bautizase. Mas Juan se resistió, diciendo: Yo debo ser bautizado por tí, y ¿tú vienes á mí? (*) Mas Jesus, respondiendo, le dijo: De-

(*) San Juan, lleno de espanto, viendo venir á su bautismo, y acercarse á ser bautizado con los pecadores, á aquel mismo de quien acababa de dar un testimonio tan auténtico, se resistia á bautizar al Señor; pero se humilló y obedeció, luego que le oyó decir, que era necesario cumplir todas las órdenes del Padre Eterno. Estas pedian, que el Señor se anonadase, por decirlo así, bajo la forma de hombre, para reparar el ultraje que el hombre habia hecho á Dios, elevándole su orgullo mas allá de lo que era. (Nota del Ilmo. Scío al cap. 3.º de San Mateo).